



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13142

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES DE 4 SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En plena fiebre

Ya estamos á los dedos de las elecciones. Las fuerzas combatientes hacen un recuento. Los jefes las adiestran en los mítines. Los candidatos no se dan punto de reposo y van de pueblo en pueblo del distrito, vijilantes, atentos, como si temieran que la cesación del movimiento continuo á que vienen entregados hace días provocara el enfriamiento de las masas volantes.

Todo menos eso. Hay que mantener la tensión en los espíritus; hay que embalar, como diría un ciclista, y embalar en el asunto de elecciones es hacer coraje, mantener la fiebre, fulminar anatemas, deprimir al contrario, prometer... lo que no se ha de cumplir y hablar por los codos de la santidad del derecho y de otras cosas más, que dichas en lenguaje llano no impresionan y dichas en lenguaje pistonado promueven oleadas de entusiasmo.

Librenos Dios de tomar á chacola el acto de las elecciones. Es de lo más serio. ¡Como que de acertar ó equivocarse se derivan bienestar ó dolor!

Lo que no se puede mirar tranquilamente sin que suba á los labios, la protesta, es la labor de algunos candidatos, cuneros por más señas, que con una barbaridad de tuteo reclaman del Gobierno que se muestre neutral, impidiendo la labor censurable del otro candidato, hijo del distrito, que no tiene arraigo, ni amigos, ni casi familia si no la ayuda del gobernador y los alcaldes á cuyos apoyos fia el triunfo.

De esas quejas se llenan estos días los periódicos. Tal candidato denuncia atrocidades realizadas por el gobernador en pro de su enemigo y añade que si aquel no

se reprime habrá un día de duelo en la ciudad, pueblo, villa ó lo que sea. Gracias á él, que se ha excedido en ser prudente, no ha habido una catástrofe; pero no ocurre nada, no porque el gobernador se reprime—que no hay para qué—sino porque el único fundamento de la queja es la negativa del gobernador á favorecerle con la ayuda oficial.

Realmente la época de las elecciones es época de abusos. Cada cual le arrima el ascua á su sardina, pero las hay que se quedan sin ascua y permanecen crudas porque nadie las quiere.

Y esos precisamente son los que se quejan. Como no encuentran calor, gritan y se acaloran y hacen creer al mundo que son unos víctimas, única manera de salir airoso del lance en que irreflexivamente se metieron.

Lo menos dos mil candidatos hay en estos instantes dispuestos á luchar. Todos tienen asegurado el triunfo según ellos. Mas dejemos que llegue el domingo y veremos lo que resta de aquel número.

Ni siquiera la mitad.

TIJERETAZOS

Con motivo de la paz ruso-japonesa ha habido felicitaciones para todos: para los interesados porque ya no perderán más sangre y oro; para los mitones por qué ya no hay temor de que se enreden.

Una de esas felicitaciones, la del Emperador de Austria al de Rusia, dice así:

(Conozco con viva satisfacción el haberse establecido la paz en unas condiciones que dejan sin tacha el honor y el prestigio de Rusia.)

Vamos, entre las testas coronadas también se dan bromitas.

Del honor no hablemos; pero del prestigio... como no se haga nuevo acopio...

Dice «La Epoca» que el gobernador de Córdoba ha dispuesto que en los trabajos de las carreteras de Lucena y Montilla sean admitidos solamente obreros vegetarijistas.

En un país tan proteccionista como el nuestro es de temer eso y mucho más.

Lo de la apuesta de los cien mil duos por la elección de Vich ha resultado una suñifa.

El amigo del candidato catalanista señor Resañal, que apostaba por el triunfo de éste la mantuvo hasta el fin, esto es, hasta que el amigo del conservador Huelin demostró dejando el campo libre, que todo había sido cosa de boquilla.

Con eso y con los comentarios de los pobres que iban á ser favorecidos, ha quedado el amigo de Huelin á la altura del barro.

Si la candidatura por él patrocinada no se levanta más,uede contarse con los muertos.

Mitin electoral

Como estaba anunciado, ayer se verificó en el Teatro Circo el mitin electoral organizado por los republicanos de esta población.

El escenario, donde había sido colocada la mesa presidencial, aparecía decorado con banderas y colgaduras tricolores.

A las once en punto ocupó el presidente su puesto, colocándose al lado el representante del Gobierno y detrás los oradores, comisiones de los pueblos inmediatos, componiendo el todo un centenar de personas. Fuera del escenario, es decir en el sitio destinado al público, había algo más de un millar de individuos.

Abierta la sesión, el presidente, que lo era el del Circulo Republicano Federal don Juan García, manifestó que ocupaba dicho sitio por sustitución á causa de estar indispuerto el presidente del comité del partido; explicó la significación del mitin, que era de propaganda federal y electoral, recomendó á sus correligionarios el orden más perfecto é hizo la presentación del candidato elegido—don Félix Jaime—para llevarlo á las urnas, y de sus compañeros los propagandistas don Eduardo Barriovero y don José Corona que han venido con él de Madrid.

Cumplido este deber, el señor García invitó al candidato á que ocupara la presidencia y aceptada que fué la invitación, manifestó brevemente, y de pasada, el señor Jaime, lo obligado que estaba á Cartagena por las deferencias de que se le hacía objeto.

Concedida la palabra al orador que primero figuraba en la lista, se levantó á hablar don Patricio González, miembro de la Juventud Republicana unionense, que en lenguaje correcto y fogoso se declaró francamente revolucionario. Alude á las luchas del derecho contra la tiranía y critica la prohibición de votar á la república que nada tiene sobre sí de repulsiva, ni siquiera haber sido la causante de la pérdida de nuestro imperio colonial.

Dirige duros cargos á las órdenes religiosas en la persona del padre Nozalada y las considera responsables de la pérdida de las Filipinas.

El orador, que habla con el entusiasmo de la juventud, es aplaudido al final de su oración.

Le sucede en el uso de la palabra don Eduardo Barriovero, conocido propagandista federal, y manifiesta que viene á cambiar su abrazo con los republicanos cartageneros en nombre de los republicanos de Madrid. Este párrafo le granjea las simpatías del auditorio y le gana un aplauso, el primero de los que cosechó, que fueron muchos.

Manifiesta que á la lucha legal de los comicios, que no es más que simulacro, prefiere otras luchas. Sin embargo reconoce que hay que concurrir á las urnas para adiestrarse en el ejercicio de la soberanía, si bien ésta aparece en la mayoría de los casos detentada por las artimañas de los caciques.

No se reconoce con autoridad para recomendar al candidato que el partido federal de Cartagena ha elegido; pero lo considera inmejorable por su buena fé, por que ha empleado su vida en defensa de la república y porque es gran partidario de la enseñanza laica y en general de la instrucción; añadiendo que si el pueblo supiera leer y escribir no se le escamotearía el voto.

Recomienda á los electores que vayan como un solo hombre á las urnas para rescatar el acta á que tienen derecho estos republicanos que siempre fueron vencedores.

Hace la crítica del cacique y censura á Montoro Ríos acusándole por haber matado á Meo.

Dice que hay que respetar á los viejos republicanos si tienen historia limpia y conservan aún buen espíritu; pero si la tienen mala hay que derrocarlos para que no estorben el paso de las nuevas generaciones que han de despertar á España del letargo en que vive sumida.

En opinión del orador, el partido repu-

blicano es capaz de satisfacer las aspiraciones obreras y excita á los trabajadores á librarse de las utopías de que los ha contagiado el anarquismo mal enseñado y peor comprendido. De todos modos la república ofrece á los obreros campo más amplio y libre para alcanzar lo que desean.

Alude al socialismo y dice que en España está mistificado y traicionado; mas por fortuna el obrero va abriendo los ojos y se va dando cuenta de lo que le conviene.

El orador es objeto de una ovación al poner fin á su discurso.

Concedida la palabra al propagandista de las ideas federales don José Corona, levántase éste y dirige un saludo al auditorio en nombre de los republicanos de Castilla. Ante la salva de aplausos con que los oyentes le saludan, manifiesta que no los merece porque nada ha hecho, pero los rocoj para dedicárselos á la memoria de los mártires de la libertad.

Enalza el acto de concurrir á las elecciones porque es un derecho sancionado por la ley. Truena contra el caciquismo en cuya fé de vida se la da el pueblo que es quien tiene la fuerza. Si se empeñara en destruirlo desaparecería el cacique para siempre.

Hace la apología del candidato y defiende su candidatura haciendo de pasada la defensa de la autonomía de las regiones. La vida es una—dice—y sin entérigo no en todas partes es lo mismo. En el monte no es igual que en el llano ni en la campiña como en la ciudad. Y no siendo la misma hay que someterla á leyes diferentes como son distintas las costumbres de cada región, es decir de la sierra, el campo y la ciudad.

Compara las provincias vacías con el resto de la península y explica el mayor florecimiento de aquéllas por la autonomía que conservan aún.

Hablando de la cuestión religiosa dice que para los federales no hay tal cuestión desde el momento en que son partidarios decididos de la separación de la iglesia y el Estado.

Censura que haya ahitos mientras hay hambres que se mueren de hambre teniendo derecho á la vida.

El orador habla también de la propiedad individual considerándola como manzana de la discordia entre los humanos. En la posesión de la tierra se declara colectivista y señala los medios para que vuelvan á los pueblos las grandes extensiones que nada producen porque sus dueños no las explotan.

parece que he visto? Pues he visto á los pobres animales tendidos sobre el estiercol, que no movían pié ni patá.

¡Esto me ha enojado el corazón! Las he tocado... nada... estaban completamente muertas. ¡Lo que somos!

—Pues qué,—preguntó Ladrage por respeto á la afición de su vecino,—esa desgracia puede haber sido efecto de la malevolencia?

—Sí, señor, sí: hay en la aldea, de algunos días á esta parte, una especie de veterinario ambulante que, según decían, obraba milagros para la curación de los animales.

Yo también lo creí; pero es un ladrón, un bandido, un estafador que debería estar guillotinado... Pues bien, ayer mañana me dice mi suegro: «Clochard, tengo seis vacas que no están muy boyantes; ellas no comen, ellas no duermen; conque yo creo que deben estar malas. Mira, á ver si ves á ese médico de ahí abajo y que te dé cualquier cosa para curarlas, que se le pagará lo que sea.»

Bueno, le dije yo á mi suegro, voy allá. Y en efecto, voy allá y me encuentro un hombre que me explica en latín el mal de nuestras vacas, y después de muchos dimes y diretes me da un paquete de drogas que no costaba menos de tres escudos; may caro era, pero hay que tener caridad con los pobres animales. Pues señor, me vuelvo á Rochemaure y le doy á mi suegro las drogas que el otro me había dado, para que yo las diese, y ahora hace un momento, qué os



Clochard, no obstante su impaciencia para llegar al término de su viaje, permaneció inmóvil al sol, y tan luego como los paseantes estuvieron cerca, se quitó respetuosamente su gorro de algodón.

—¡Hola, Clochard!—dijo Daniel con acento amisto-